

## INFORMACION BIBLIOGRAFICA

### **Gabriel Alférez: EL ORDEN POLITICO AL ALCANCE DE TODOS. I. FUNDAMENTOS (\*)**

La editorial Speiro, fiel al combate ideológico y cultural emprendido hace ya largos años, sigue ofreciendo libros para la formación doctrinal en los principios del Derecho natural y cristiano.

En esta ocasión se trata de un libro de Gabriel Alférez, viejo luchador por la Ciudad Católica, y es el primer volumen de una serie de tres, englobada bajo el título de *El orden político al alcance de todos*, correspondiendo a este primer volumen el estudio de los fundamentos de este orden político.

Unánime y calurosa ha sido la acogida de este libro, que ha merecido, entre otros, el elogio de Rafael Gamba en *El Pensamiento Navarro* (20-II-79).

El tema es sugestivo e interesante, pues nuestra acción sólo será eficaz y fecunda si asimilamos los principios del orden natural y los aplicamos a cualquier campo, y, especialmente, al campo de la política.

La primera cuestión que hemos de plantearnos aparece ya nítida: ¿qué es el orden político? Gabriel Alférez, a lo largo de la obra, da cumplida respuesta y precisa los límites de este término (correspondiente a un concepto, y, por lo tanto, a una realidad).

El orden político no es la paz material y externa o el equilibrio de fuerzas paralelas y de sentido contrario que se anulan. El orden es el resultado de la conjunción armoniosa de los elementos plurales que componen la realidad.

De ahí que a la cristiandad no siguiera un «orden de cosas» distinto, sino tan sólo un «estado de cosas» diferente, que ha prolongado entre dolores de parto y revoluciones, los frutos del desorden.

La importancia de conocer el orden es, ciertamente, grande, pues solamente tras el conocimiento intelectual nuestra voluntad se adherirá con firmeza a ese orden y odiará con fuerza el desorden político anticristiano.

De ahí el mérito y la oportunidad de este libro.

Comienza con una exposición de fines inequívoca, en la que el

---

(\*) Madrid, Villena Artes Gráficas, 1979, 323 págs.

autor subraya la gravedad del momento actual («Cuando no hay nada que hacer», porque todo está perdido, es cuando «hay que hacer todo» con diligencia y sin descanso) e indica las características de la obra, con lo que esta labor crítica queda facilitada.

«No pretendemos —escribe Alférez— realizar ninguna construcción original, sino únicamente difundir, de manera sencilla y sistemática, la verdad política fundamental.»

Hay, pues, una renuncia previa a la erudicción, y un interés por realizar una labor —meritoria— de vocero, de divulgador de la doctrina.

Nos encontramos, por tanto, ante un manual: un manual ordenado, sistemático y enriquecido por gran cantidad de citas de autores ilustres, con las que Alférez confirma sus asertos.

Consta el libro de cuatro partes fundamentales: «Dios como fundamento del orden social», «El hombre como sujeto de la historia», «El orden social» y «Revolución y Contrarrevolución».

Observemos el orden lógico de esta estructuración: Dios es el principio y fundamento de todo, y, por tanto, del orden político. El nos ha dicho que «Sine me nihil potestis facere», y nosotros, fieles a su doctrina, hemos de afirmar: nada sin Dios.

El segundo punto es el hombre como sujeto de la historia, como protagonista de ese orden social al que va a dedicar el tercer capítulo.

Y, finalmente, se refiere a la ruptura de ese orden (Revolución) y a los intentos de restaurarlo (Contrarrevolución).

Pero no obstante ser un libro estructurado lógicamente, cada capítulo, cada página, es una agradable sorpresa, en la que se combinan la sistematización y la amenidad. Y no podía ser de otro modo, dado el carácter de obra de iniciación en el pensamiento contrarrevolucionario que tiene.

El primer capítulo es la afirmación de la soberanía social de Nuestro Señor Jesucristo. Si no hay Dios, si no hay trascendencia, si todo acaba aquí, no hay verdad ni error; si el hombre no depende de Dios, sino que es autónomo, puede pensar lo que quiera y puede obrar sin ningún freno o regla.

Por eso, Dostoievski sentenció que «si Dios no existe, todo está permitido».

Pero es que, además —como reconoce Alférez—, la religión es, incluso sentimentalmente, necesaria para el hombre. Sin Dios no se puede vivir, y cuando no se cree en El, los hombres inventan dioses.

Este diagnóstico coincide con el de Chesterton: «Cuando el hombre pierde la fe, acaba creyendo las cosas más insospechadas.»

Tras este punto de partida, que es la base de todo el trabajo,

estudia la trascendencia de la religión en el orden político frente a la tesis protestante y modernista que recluye la religión en las conciencias; las leyes que rigen el orden natural, y el papel unificador y director del catolicismo en la Historia de España, ilustrado por el epílogo de la *Historia de los Heterodoxos*, de Menéndez y Pelayo, y por fragmentos del discurso «La Iglesia independiente en el Estado ateo», de Vázquez de Mella.

A continuación desciende al hombre. Pero el hombre es un espíritu encarnado, hecho a imagen y semejanza de Dios. No es el «a tool making animal» de Darwin, ni el fruto de la evolución de la materia en un proceso dinámico.

De ahí el rechazo de todo materialismo, y, claro está, del materialismo marxista.

Y este hombre es el sujeto del orden social, con lo que nos introducimos en el tercer capítulo, un capítulo extenso, pero plagado de sana doctrina. Esta tercera parte del libro es un estudio sobre la libertad y la igualdad.

Chesterton afirmaba que los valores revolucionarios eran virtudes cristianas que se habían vuelto locas, y, en efecto, de la libertad cristiana, de la libertad dentro de unos límites, de la libertad dentro del orden natural, se pasó a la Libertad de la Revolución Francesa.

De las libertades concretas se pasó a la libertad abstracta, como tantas veces demostró el profesor Elías de Tejada.

Pero esta libertad total y abstracta lleva a la máxima esclavitud, a ser esclavos de las pasiones desatadas, pues, como dice Gustave Thibon, en una cita recogida en la contraportada del libro: «El hombre que no acepta ser relativamente libre está condenado a ser absolutamente esclavo.»

¿Y la igualdad? Todos los sofismas que circulan sobre el tema, son develados por Gabriel Alférez, que los va diseccionando con aguda pluma.

«La igualdad de los hombres —en palabras de León XIII— consiste en que, teniendo todos la misma naturaleza, están llamados todos a la misma eminente dignidad de hijos de Dios» (*Quod apostolici muneris*).

Pero las desigualdades accidentales, mas no por ello poco importantes (téngase en cuenta que accidental no quiere decir poco importante, como a veces se interpreta. Accidente es «ser en otro», mientras que la sustancia es «ser en sí», y en una persona la bondad o la maldad es un accidente, pero del que se desprenden importantes consecuencias), son lícitas y necesarias.

Son necesarias porque únicamente entre desiguales puede haber comunicación y armonización de variedades y contrastes. La igualdad total —dice nuestro autor— es la superficie plana, el polvo, la nada.

Nada, pues, de igualitarismo radical, fruto del orgullo revolucionario.

Y entramos de lleno en el capítulo final, en el que estudia la Revolución y la Contrarrevolución.

«La Revolución, a nivel ideológico, es el desconocimiento o conculcación de los principios naturales que deben regir el orden social», dice Alférez.

Dentro de los credos revolucionarios estudia a continuación el liberalismo, que tiene por raíz el naturalismo, por tronco el racionalismo y por ramas las escuelas liberales, en clásicas palabras de Gabino Tejado. Se detiene, a continuación, en las relaciones del liberalismo con la democracia y el catolicismo, siguiendo con la interpretación cristiana de las libertades de enseñanza, de asociación, de unión, y religiosa.

Una segunda corriente revolucionaria es el marxismo, que tiene, en opinión de Alférez, tres postulados esenciales: «el materialismo, como soporte filosófico; la plusvalía, como factor económico, y la lucha de clases, como elemento sociológico».

Dentro de este capítulo dedicado al marxismo destacan dos interesantes apartados, que los lectores de *Verbo* ya conocerán, pues se basan en dos trabajos del mismo autor publicados en esta revista: uno sobre «Las herejías comunistas en la historia de la Iglesia» (*Verbo* núm. 155-156), y otro sobre el movimiento «Cristianos por el socialismo» (*Verbo* núm. 167).

La única solución posible es ensayar la verdad, es establecer el orden político cristiano, único que salvaguarda la libertad verdadera, y que se sintetiza en un bello refrán: «in necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas».

En resumen, libro claro y luminoso, que cumple perfectamente su misión divulgadora. Sirve de guía y cartilla para los que empiezan, y de repaso y análisis a los ya embarcados.

Sólo quiero terminar deseando que esta luz no se coloque debajo del celemin, sino en el candelero, para que alumbré al mundo en esta hora de las tinieblas.

Miguel Ayuso

### **Eloy Landaluze: EMPRESA, SOCIALIZACION, HOMBRE (\*)**

El libro está dividido en veinte capítulos, más uno final y dos apéndices.

Constituye un análisis generalizado y reiterado de la empresa

(\*) Madrid; Gráficas Letra, S. A.; 1978. 431 págs.